

Sí, Dios es justo; pero su misma justicia, para recibir una satisfacción condigna, llevó su amor hasta el punto de darme en la persona de Jesucristo á un mediador que solicita y alcanza siempre lo que pide: á un abogado que intercede con tal eficacia en mi favor que tiene la completa seguridad de conseguir lo que pide; á un Salvador, en fin, que pagó *superabundantemente*, dice el mismo Apóstol, el precio de mi rescate.

Atrévome, por tanto, á apelar ¡oh Dios mío! á vuestra justicia y, presentándoos á vuestro Hijo que me pertenece puesto que Vos me lo habéis entregado y El mismo quiso entregármese, por El y con El os ofrezco mi corazón culpable pero arrepentido, y estoy seguro de alcanzar vuestra misericordia. Descargad sobre mí los vasos de vuestra ira, os diré con santa audacia, si Jesús no es infinitamente más santo de lo que yo soy pecador, y si no es infinitamente mayor la complacencia que experimentáis por su santidad que el horror que os ocasionan mis crímenes..... Es vuestra justicia, por tanto, la que me llena de regocijo y en ella estriba mi esperanza. No, Dios mío, yo no quedaré confundido: *In te Domine, speravi; non confundar in æternum; in justitia tua libera me* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen sacerdote, más bien que temer, confía.* El hombre más santo tendría sobrados motivos para temer, aun cuando no pensara sino en estas verdades tan inconcusas: yo puedo caer en desgracia de Dios, y morir en tan lamentable estado. Pero el buen sacerdote está íntimamente convencido de que la confianza debe ocupar el lugar preferente en su corazón. Sois Vos mismo ¡oh Dios mío! quien le habéis impuesto como ley la esperanza. A esta ley hay que agregar vuestras promesas, y á éstas vuestro amor..... Si

(1) Ps. XXX, 2.

por una parte se halla expuesto á cometer frecuentes faltas, por la otra se le presentan también incesantes ocasiones de practicar esas obras de misericordia que cubren y borran los pecados, por muy numerosos que sean.

PUNTO SEGUNDO.—*El buen sacerdote sabe trocar los mismos motivos de temor en motivos de esperanza.* Teme á Dios, y se teme á sí mismo; y cabalmente por esto toma sabias precauciones: la desconfianza le alejará seguramente del mal. Su humildad le librá de todo peligro. Mas aún; es vuestra misma justicia ¡oh Dios mío! la que me quita el temor que ella me infunde. Sí, Dios es justo, y cabalmente para satisfacer á su justicia llevó su amor hasta el extremo de darme á Jesucristo, su vida, su muerte, sus méritos. Yo, por tanto, me atrevo á apelar á su justicia y presentándole á su divino Hijo Jesús á decirle: castigadme ¡Señor! siempre que Jesús no sea infinitamente más bueno de lo que yo soy pecador, y no halléis infinitamente más complacencia en su santidad que horror en mis crímenes. No, Dios mío, *yo no seré confundido, porque he esperado en Vos: libradme, Señor, en vuestra justicia.* (Ps. LXX, 1).

MEDITACIÓN LXXVI

Dignos frutos de penitencia. Parábola de la higuera estéril

I. Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit quærens fructum in illa, et non invenit.

II. Dixit autem ad cultorem vineæ: Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac, et non invenio; succide ergo illam, ut quid etiam terram occupat?

III. At ille respondens, dixit illi: Domine, dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiam circa illam et mittam stercora: et siquidem fecerit fructum: sin autem, in futurum succides eam.

PRIMER PRELUDIO.—Representaos á Jesucristo en medio de sus discípulos pronunciando por dos veces

esta terrible sentencia: *Si no liciereis penitencia todos pereceréis* y exponiéndoles luego la parábola de la higuera estéril.

SEGUNDO PRELUDIO.—Tan sólo vuestra luz ¡oh Dios mío! puede disipar las tinieblas con que mis malas inclinaciones se empeñan oscurecer alguna verdad que les estorba; tan sólo vuestra fuerza puede hacerme triunfar de mí mismo. Iluminad mi espíritu, moved y fortaleced mi voluntad.

PUNTO I

Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua et venit quærens fructum in illa et non invenit

Después de tantos cuidados que el Señor me dispensó, debía abrigar la esperanza de hallar en mí frutos de verdadera y eminente santidad. ¿Mas qué halló hasta ahora?

Paréceme ver á esa higuera ostentando sus amplias hojas y robustas ramas. Defendida por gruesa muralla, tiene sus raíces afianzadas en un excelente suelo.... Jamás árbol alguno reunió condiciones más favorables para su fecundidad, y sin embargo, es estéril!.... ¡Ah! yo soy ese árbol infructuoso. El Señor me había plantado en el campo de su Iglesia; *Tamquam lignum quo plantatum est secus decursus aquarum* (1). Colocado desde mi niñez cerca de los manantiales de la gracia, no dejó ni por un solo instante de impulsarme á que me sirviera provechosamente de ella. ¿Acaso mi adorable cultivador no me regó incesantemente con sus sudores y con su sangre? ¿No es por mí por quien El derramó copiosas lágrimas? ¿De dónde sacan su eficacia los Sacramentos que yo recibo sino de los méritos de su Pasión y de su muerte?

Cuando llegué á la adolescencia llamóme el Se-

(1) Ps. I, 3.

ñor á formar parte de su heredad: *In hæreditate Domini morabor* (1), y el que me había creado díjome: «*In electis meis mitte radices.*» Yo te he escogido y colocado entre mis más tiernos amigos; ve, por tanto, y da frutos copiosos y duraderos (2). Procura que no sean roídos por el gusano del amor propio y no olvides que el único bien duradero es el que se hace para mi Gloria. Es decir ¡oh Dios mío! que por un efecto de vuestra Providencia paternal Vos me hicisteis pasar desde el seno de mi madre al seno de vuestra Iglesia donde he sido alimentado sucesivamente con la leche de los párvulos y con el Pan de los fuertes. Luego apartándome del siglo para hacerme ingresar en el santuario me prodigasteis los cuidados de una predilección aún más tierna. ¡Cuántas atenciones de parte vuestra, cuántos favores me dispensasteis durante mi educación en el santuario! Y después de haber sido elevado á la excelsa dignidad del sacerdocio ¡cuántas y cuán abundantes y continuas gracias! Con razón podéis exclamar: *Qui est quod debui ultra facere et non feci?* (3). Y en este estado eclesiástico, en este campo tan fértil, que merece por excelencia el nombre de tierra santa.... (4) aquí..... ¿no he producido yo sino hojarasca y apariencias de virtudes, ó á lo sumo ineficaces y estériles deseos? ¿Y es esto ¡oh Señor! lo que yo me atrevo á presentaros en cambio de todo lo que habéis hecho y padecido por mí? ¿Es este el fruto todo y el resultado de tantas luces como me comunicasteis, de tantos Sacramentos recibidos y administrados, de tantos sacrificios y Misas que yo he ofrecido?..... Más aún: si al menos no tuvieseis que reprocharme sino mi esterilidad.... ¡Pero ay!.... ¡quiera el Cielo que yo no haya sido una planta nociva en vuestra viña misteriosa! ¿Mi tibieza no habrá acaso deshonrado

(1) Eclii., XXIV, 11.

(2) *Posui Vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat* (Joan., XV, 16.)

(3) Is., V, 4.

(4) *Locus in quo stas, terra sancta est* (Exod., III, 3.)

vuestros dones? ¿No habrán perjudicado mis escándalos á vuestra gloria y á la salvación de las almas?

PUNTO II

Dixit autem ad cultorem vineæ: Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficullnea hac, et non invenio; succide ergo illam; ut quid etiam terram occupat?

Este reproche es bien merecido, y la sentencia muy justa. ¿Llegará á suceder que la paciencia de Dios sirva para excitar mi ingratitud? *An divitiarum bonitati ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis?*(1). Si la misericordia pide y alcanza alguna dilación, la justicia por su parte exige que no sea eterna. *Ecce anni tres sunt....* ¡Ah, hace mucho más tiempo, Dios mío, que yo estoy engañando vuestras esperanzas. Si ahora mismo quisieseis escudriñar mi alma, si vuestro ojo divino inspeccionando todos los ramos de este árbol, el entendimiento, la memoria, la voluntad buscara en ellos los frutos que tiene sobrado derecho de esperar ¿qué es lo que encontraría? ¿Cuáles han sido mis pensamientos, mis recuerdos y mis afectos? *Venio quærens fructum et non invenio.* Entonces pronuncia aquella terrible sentencia de condenación: ¡oh muerte! toma tu guadaña y corta el hilo de esta vida del todo inútil para cumplir mis designios: *Succide illam.* ¡No debe permanecer en mi viña un árbol que no es fecundo sino en obras malas!

Me veo obligado á confesar ¡oh Señor! que desgraciadamente no quise secundar en nada las miras de vuestra paternal Providencia. Hubiera debido concurrir con Vos á la santificación de un gran número de almas, y ni siquiera he santificado la mía. ¡Cuántos corazones habrían aprendido á amarnos si yo os hubiese amado primero! ¡cuánto bien hubiera realizado un santo sacerdote en mi lugar! ¡qué de ultrajes os hubiera evitado! ¡cuánta

(1) Rom., II, 4.

gloria os procuraría! Sobrados motivos ha tenido vuestra justicia para retirarme vuestros dones y castigarme; y al recibir los golpes de vuestra indignación, entonces también me vería obligado á exclamar: *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum* (1). Pero ¿habrá terminado irremisiblemente para mí el tiempo de la misericordia?

PUNTO III

At ille respondens, dixit illi: Domine, dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiam circa illam et mittam stercora: et siquidem fecerit fructum; sin autem, in futurum succides eam.

En su infinita misericordia Dios me otorga lo que aquí se pide para la higuera estéril. «Todavía un año, dice el colono: no me neguéis ¡oh Señor! esta dilación. Yo redoblaré los esfuerzos para corregir y vencer la naturaleza viciada de este árbol: acaso nos compense en lo sucesivo con frutos abundantes los trabajos del tiempo pasado; y si por fin resultasen fallidas nuestras esperanzas, entonces le arrojaremos al fuego.»

También yo hallé cerca de Dios una poderosa mediación. Cábeme la dicha de tener en el Cielo una Madre de cuya ternura y poder puedo esperar lo todo. Si pues, entra en los planes de la divina Providencia que todo socorro que desciende de lo alto pase por las manos de María (2) ¿puedo yo dudar que por su intercesión se me haya concedido el favor que acabo de recibir? Iba á ser víctima de la tibia; Ella vió mi peligro y comovióse su corazón maternal. «Hijo mío, dijo á Jesús, ten piedad de este sacerdote infiel. Harto ha merecido vuestra cólera ¿cómo pudo ser tan magnánima vuestra misericordia para sufrirle tanto tiempo? Pero si él se refugia en mis brazos, yo misma desempeñaré el oficio de madre para con él: Vos mismo me lo disteis

(1) Ps. CXVIII, 137.

(2) *Totum nos habere voluit per Mariam.* (San Bernardo)

por hijo estando aún en la Cruz. En los días de su fervor se había consagrado á mi culto, me invocaba con frecuencia y se esforzaba para adornar mis altares y defender los intereses de mi gloria..... Hijo mío, yo no le puedo abandonar; suspende, por lo tanto, la sentencia de condenación: permitidme que yo le prodigue nuevos cuidados; quizá merced á la clemencia lograremos salvarle.» María habla á Jesús, no como quien pide sino como quien manda (1), y se le otorga el plazo.

¡Oh alma mía, bendice á tu Salvador y á su Madre; pero procura á la vez aprovecharte de gracia tan preciosa y no olvides que el exceso de la bondad despreciada, atraerá sobre ti el colmo de la venganza. Esfuérzate pues, para dar dignos frutos de penitencia; dignos de Dios y de su inagotable misericordia y que puedan reparar de algún modo la triste vida que he llevado hasta aquí, y que me inspiran una santa confianza en la hora de la muerte, pues me será entonces sumamente provechosa.

Esta es la hora propicia para *cortar la mano y arrancar el ojo*; nunca tuve mayor necesidad de alientos ¡oh Dios mío! y de Vos lo espero: *Confirma me, Domine Deus, in hac hora* (2). Venid en el Sacramento de vuestro amor ¡oh Jesús! Pan de los fuertes, fuente y principio de toda energía cristiana, venid para robustecer mi alma y auxiliarme á fin de hacer lo que pide el Apóstol: *Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum* (3). ¿Puedo yo exclamar con él sin mentir á mi propia conciencia: *Vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus?* (4).

(1) *Accedis non solum rogans, sed imperans; Domina, non ancilla* (San Pedro Damián Sermon. 1, in *Nativ, B. M.*).

(2) Judith, XIII, 9.

(3) Col., III, 9, 10.

(4) Gal., II, 20.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit querens fructum in illa, et non invenit.* Paréceme ver esa hermosa higuera con sus verdes y grandes hojas.... todo contribuye á su lozanía y fecundidad; y sin embargo es estéril Nadie tal vez se halle en mejores circunstancias que yo para progresar en el camino de la virtud.... y sin embargo ¿cómo me encuentro hoy respecto á ella?

PUNTO SEGUNDO.—*Dixit autem ad cultorem vinee: Ecce anni tres sunt ex quo venio querens fructum in ficulnea hac, et non invenio; succide ergo illam; ut quid etiam terram occupat?* ¡Ah demasiado poco ¡oh Dios mío! es lo que Vos decís! Hace mucho más tiempo que estáis aguardando algo de mí y sin embargo, frustró vuestras esperanzas. Me hice merecedor de que pronunciaseis la terrible sentencia: ¡oh muerte! toma tu guadaña y corta el hilo de esa vida siempre inútil para el cumplimiento de mis designios....

PUNTO TERCERO.—*At ille respondens, dixit illi; Domine, dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiam circa illam et mittam stercora: et siquidem fecerit fructum; sin autem, in futurum succides eam.* Para mí, como para la higuera, se ha pedido una prórroga: María apartó el golpe fatal: Ella consiguió que se suspendiera la sentencia.... Bendice ¡oh alma mía! al Señor y á su Augusta Madre. Pero no olvides al propio tiempo que si tú llégaras á abusar del exceso de la misericordia, entonces caería sobre ti el exceso de la venganza. Esfuérzate pues, para dar frutos dignos de penitencia: dignos de Dios y de la infinita misericordia que usa para conmigo; dignos de ti á la vez que de tus transcendentales intereses. He de detestar el mal que hice, cambiar de vida, trocar mi espíritu y mi corazón ¡oh Dios mío! porque esto es lo que Vos esperáis de mí y es también lo que me llenará de júbilo en mis postreros instantes. Ayudadme ¡oh Señor! hé aquí que ya comienzo: este cambio será obra de vuestra divina mano y de mi fidelidad.